

# ADOREMOS AL SEÑOR uniendo nuestro corazón al **Corazón de María**

por Monseñor Luis Vella, D.D.



*“Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se  
estremece de gozo en Dios mi Salvador,  
porque El miró con bondad la pequeñez de su servidora”*

*(S. Lucas 1, 46 al 48)*

## HORA SANTA

### LA MADRE DEL AMOR

Querido amigo:

La siguiente “Hora Santa” está extractada del magnífico libro de Monseñor Luis Vella: **“El alma cristiana ante Jesús Sacramentado”**.

Monseñor Luis Vella nació en Victoria, Gozo, Malta, el 17 de Diciembre de 1859. Tras su ordenación a los 23 años fue prefecto y director, más tarde, profesor de Teología Dogmática del seminario de Gozo y rector de la Iglesia de la Natividad de María Santísima, -donde **fundó la adoración perpetua** y donde reunía a niños, jóvenes y hombres para evangelizarlos haciendo brillar su **gran amor y devoción a Jesús Sacramentado**-. Fue también canónigo teólogo y archidiacono de la Catedral de Gozo y director espiritual y confesor muy requerido por 40 años. Dejó libros y artículos de belleza poco común. San Pío X quiso nombrarlo arzobispo coadjutor de Monseñor Pace, arzobispo de Rodas y obispo de Malta, honor y cargo que en su gran humildad declinó. Murió en su ciudad natal, en olor de santidad, el día 17 de Julio de 1927.

En esta “Hora Santa” de adoración ante Jesús Sacramentado, (la tercera de las 12 desarrolladas en su libro, horas a su vez divididas en cuatro partes), Monseñor Vella imagina un **diálogo ante el Sagrario entre María Santísima, nuestra Mamá del Cielo, y nuestra alma**.

Si vives con un corazón abierto y humilde este tiempo y profundo diálogo, irás descubriendo el amor que María tiene por su Divino Hijo, por vos, y lo importante que es el que **visites frecuentemente a Jesús en el Sagrario** donde, realmente presente en el Pan de Vida consagrado, te está esperando con inmenso amor. Esas visitas tuyas le dan a Jesús una gran alegría y te permiten crecer, cada vez más, en su amor.

Que Jesús y María te bendigan mucho, al igual que a todos tus seres queridos, y que puedas ir experimentando en tu vida la maravilla de vivir con tu corazón **unido al Corazón Inmaculado de María, ese Corazón que siempre te lleva al Sagrado Corazón de Jesús: tu Camino, tu Verdad y tu Vida**.

(Para facilitar la meditación, hemos agregado **María y Alma** en los párrafos que corresponden a cada uno).

### PRIMER CUARTO DE HORA

**Alma:** Oh María, Madre de la misericordia, al tiempo que me ves postrado de rodillas ante tu amado Hijo Jesús en este adorable sacramento, ¡cuánto necesito de tu Santo Socorro!... Deseo, oh amada Madre, tener un amor verdadero, encendido, fuerte, puro y perseverante a tu querido Hijo Jesús y retribuirle en algo el Amor que nos muestra desde el sagrario... ¡Pero todavía sigo bien atrasado!... No logro cumplir lo que deseo...

**¡Oh María, ojalá tuviera yo tu Corazón en mi pecho en lugar de este tan frío e ingrato!... ¡Qué gran hora de amor pasaría con Jesús, mi amado prisionero!...**

O si al menos tuviera la suerte de oír tus tiernas palabras dictarme una lección de amor... palabras inflamadas de aquella caridad que abrasa a tu Corazón Maternal... palabras que queden impresas en mi corazón... y me enseñen a amar al Jesús tuyo y mío... ¡que contento estaría! ¡que feliz sería!...

**María:** Querido hijo mío, ¿piensas que el Corazón maternal que me dió Jesús puede no sufrir el no cumplirte enseguida tu deseo... especialmente cuando coincidimos en un mismo pensamiento y en un mismo deseo?... ¿Y no es este mi deseo: que aprendas a amar a mi querido Hijo Jesús como Le es debido en este sacramento? ...

Hijo mío, debido a que el Señor en su misericordioso Amor así lo ha querido, porque “miró con bondad la pequeñez de su esclava”<sup>1</sup>... yo soy la maestra divina del bello amor, y así **“el que me encuentra ha encontrado la vida”<sup>2</sup> pues halla a Jesús que es la misma vida...**

Así pues, hijo amado, préstame atención para aprender a querer bien a Jesús en este sacramento de amor. Escúchame... entiéndeme bien. Compartamos algunos momentos aquí ante nuestro Jesús.

Yo te daré mi corazón para que Lo ames... Además te iré aclarando mi amor a Jesús, su único fin, **para que sepas amarlo con mi corazón...**

**Alma:** ¡Oh María, mi querida Madre, cuánto deseo saber cómo y cuánto amaste a Jesús, para poder amarlo yo contigo y de la manera y en la medida en que Lo amas Tú!..

**María:** Hijo mío, si bien eso supera tu capacidad, porque todos los amores de los santos y de los ángeles juntos no tienen comparación con el mío; así y todo, nada temas... Si yo, tu Madre, te invito como hijo a amar conmigo a Jesús, nuestro amor de Madre e hijo han de fundirse en uno ...

¿Y no sabes que todo lo que tengo es tuyo, hijo mío?... Tuyo es también mi amor a Jesús... Te daré todo este amor para que ames con él a Jesús en este sacramento... Para eso importa que sepas de algún modo cómo y cuánto amé a Jesús, que está aquí ante nosotros en este sagrario.

**Alma:** Dime, pues, oh maestra divina de amor, cómo y cuánto lo amaste Tú a Jesús, tu Hijo, para que contigo lo ame.

**María:** Escúchame, hijo mío, y conoce los tesoros de amor con que adornó mi corazón Aquél que me eligió por hija, madre y esposa, y aprende a amarlo tú también.

**Recién estaba yo en los comienzos de la vida, aún no había nacido, cuando en mi tierno corazoncito brilló el amor divino como el sol del mediodía** con un grado de dulzura, júbilo, beatitud y gracia solo comparable al de un alma que se encuentra por primera vez ante Dios en el Paraíso. Veo en mi mente al amado de mi corazón; oigo sus dulces acentos decirme: “Levántate, amada mía y ven, hermosa mía”<sup>3</sup>, inmaculada mía, esposa mía, enteramente conforme a mi corazón... ¡ven, porque eres la elegida de mi amor, de mi trono y de mi reino!...

Hijo mío, no puedes hacerte idea del ímpetu, el fervor y la vehemencia de este primer acto de caridad de mi corazón a mi amado; pero yo te lo daré, para que te valgas de él para amar a mi Jesús en este sagrario ...

“Mi alma desfalleció al oír la voz de su amado”<sup>4</sup>, y en El quedó perdida mientras El mismo formaba mi corazón con amor, dulzura y misericordia, para que solo en la misericordia, en la dulzura y en el amor encontrara su sustento y su vida... Desde ese momento mi alma no olvidó jamás a su

<sup>1</sup> Lc. 1, 48; <sup>2</sup> Prov. 8, 35; <sup>3</sup> Cantar de los cantares 2, 10; <sup>4</sup> Cantar de los cantares 5, 6.

amado ni faltó mi corazón un instante a tributarle los afectos más ardientes...

Hijo mío: si una vez también tu conocieras bien el amor que mi Hijo te tiene en este adorable sacramento, ten por seguro que tu alma nunca Lo olvidaría ni faltaría jamás tu corazón a ofrecerle actos de caridad a quien tanto te ama... Hijo, te doy mi alma y mi corazón; que te sirvan para siempre recordar y querer a nuestro amado Jesús... ¿No estás contento?...

**Alma:** ¿Y cómo, oh Madre del divino Amor, no voy a estar contento de amar a mi Jesús con tu propia alma, con tu Corazón maternal?... Ya mismo Le ofrezco contigo en la Sagrada Hostia aquel primer acto precioso de caridad con que Lo amó tu tierno Corazón ni bien comenzó a conocerlo:

*“Sí, Jesús, delicia de mi corazón en este sacramento de amor, hoy me acerco a Ti con la Madre tuya y mía, María; me acerco sin temor, sin vergüenza, sin ninguna duda de que me recibirás de buen grado en tu pecho, que me estrecharás contra tu Corazón divino, que aceptarás mi amor... Tu Madre me dió su alma y su Corazón; pertenecen a Tí como hechuras tuyas, mas también a mí como regalos de mi Madre para amarte ...*

*Te ofrezco pues, oh Jesús, el Corazón de mi amada Madre, María... Te ofrezco el primer acto de caridad con que Te amó como a su Dios al conocerte por primera vez, recién creada, aquel acto de caridad con el que sobrepasó todo el ardor de los serafines del cielo... Te doy, oh Jesús, los pensamientos puros e inocentes de su alma inmaculada. Te doy también los afectos tiernos, los suspiros amorosos, los ardores encendidos, los éxtasis de beatitud y de dulzura con que su Corazón quedó unido a Tí en su primer latido de vida...*

*Con todo ello, oh Jesús, quiero pagarte por el desamor con que Te faltó mi insignificante corazón cuando en vez de volar a tu pecho con sentimientos puros, inocentes e inmaculados, comenzó a amar a las criaturas y a alejarse de Tí...*

*¡Oh Jesús!, me aflige y duele aquel tiempo perdido, la más bella estación de mi vida en que pude amarte con la honestidad, pureza e inocencia de los ángeles... ¡Pero lo perdido lo recuperaré en mi Madre misericordiosa María!... Sus sentimientos puros, inocentes e inmaculados son míos, oh Jesús... yo Te los ofrezco en reparación por la falta de amor del comienzo de mi vida...”*

## SEGUNDO CUARTO DE HORA

**María:** Querido hijo: Jesús aceptó de buen grado de tus manos el primer amor de mi corazón en reparación del desamor de tu edad en que pudiste quererlo con sentimientos angelicales...

Ahora sigue escuchándome, para conocer un amor más ardiente y perfecto con el que amemos juntos a nuestro Jesús en este sagrario de amor...

Querido mío, si el primer acto de caridad de mi corazón fue un torrente de fuego, en adelante, como yo fui conociendo cada vez mejor a Dios, de

este torrente se hizo un mar de caridad... **Porque el Espíritu Santo, Espíritu de caridad, descendió en mi alma, puso en mi corazón su trono y me eligió por esposa**, adornándome con tamaños regalos, dones y gracias, que mi alma quedó como inmersa en un océano de amor. Tan límpida y pura quedé entonces, tan santificada, inflamada y ardiente, tan ligada y unida a Dios, que Él no podía empujar más hacia sí mi corazón y mi alma con todos sus pensamientos y deseos...

Así el Espíritu Santo me preparó para aquel feliz momento que hubo de cumplirse en mi seno purísimo: la unión del hijo de Dios con la naturaleza del hombre y yo pasar a ser su Madre...

**Alma:** María, Madre mía querida, ¿puedes dar a mi alma tan ignorante alguna idea de aquel celestial ardor que inflamó tu Corazón cuando pasaste a ser Madre de Jesús, tu Redentor?... ¿Puedes decirme qué llamas de amor abrasaron tu Corazón cuando el Hijo de Dios, haciéndose nuestro hermano, comenzó a habitar en Ti? ¿Qué fue para Ti que este mismo Jesús a quien estamos amando juntos en este sagrario te hiciera su sagrario viviente? ¿Puedes decirme qué sentiste en tu Corazón purísimo en el momento en que el Espíritu Santo formó de tu sangre el cuerpo de Jesús y Tú recibiste el título de Madre Divina?... ¿Puedes decírmelo, oh María?...

**María:** Sí, hijo mío... hasta donde puedas entenderme, voy a decírtelo... de manera que con este mismo ardor ames conmigo a Jesús en este sacramento... Hijo mío: ni ojo vio, ni oído oyó, ni la mente humana concibió, ni corazón creado pudo sentir jamás el gozo, la dicha y el cielo que experimenté cuando el Verbo divino se hizo mi Hijo... **Mi cuerpo se convirtió en un sagrario viviente del Hijo de Dios... ¡Yo fui la celda del prisionero del amor!...** ¡El que me dio la vida comenzó a vivir de ella!... Y como la vida tiene su núcleo en el corazón, la de Jesús lo tuvo en el mío... Aquí verdaderamente “mi amado fue todo mío y también yo toda suya”<sup>1</sup>

**Ahora, hijo mío, puedes entender cuánta razón tuve cuando**, alabada por mi prima Isabel, **me puse a cantar extasiada de júbilo y de gozo el Magnificat: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios mi Salvador”<sup>2</sup>**, porque Jesús, el Hijo de Dios, la misma dulzura, la misma gracia, el mismo amor y gozo, me eligió como su sagrario viviente...

**Alma:** ¡Oh María, Madre Divina de Jesús, mi Redentor, sagrario viviente preparado por el Espíritu Santo con gracias y con santidad para acoger al Hijo de Dios y darle nuestra naturaleza humana, dame tu boca para cantar yo también como Tú el *Magnificat*, la alabanza que conviene a Jesús por el amor maravilloso con que Te amó!...

**María:** Bien, hijo mío; para que te unas fervorosamente en sus alabanzas conmigo, entremos, como nos invita el profeta David<sup>3</sup>, al Tabernáculo de Jesús, donde con una sola voz Le rindamos adoración, bendición y gracias por la gran merced que me hizo cuando<sup>4</sup> quiso mirar con bondad mi

<sup>1</sup> Cantar de los cantares 2, 16; <sup>2</sup> Le. 1,4 6 al 47; <sup>3</sup> Salmo 131, 7; <sup>4</sup> Le. 1, 48

pequeñez”, la de su sierva, y elegirme como sagrario viviente para habitar en mí al hacerme su Madre...

Pero, entretanto, hijo mío, no olvides la gracia que tantas veces te diera...: ¿Cuántas veces, alma mía, te eligió a ti también desde este sagrario de amor como su morada en la Sagrada Comunión?... Y si al elegirme como sagrario suyo y hacerse hombre como nosotros en mi seno, este Jesús se rebajó hasta ocultar toda su naturaleza divina; al elegirte a tí de morada en la comunión, se rebaja más aún... No solo oculta su naturaleza divina, sino también la humana... Al venir a mí en la Encarnación, se rebajó y se hizo hombre; al llegar a tí en este sacramento, se rebajó más y se hizo tu alimento bajo las especies del pan...

¡Oh hijo mío, cuánta razón tienes para adorar, agradecer y enaltecer a Jesús!... Arrimémonos entonces a mi Hijo, Hostia Viva en este sagrario, y canta tú su alabanza como yo ante Isabel: si al alabar yo a Jesús, El santificó a Juan su precursor, al alabarlo tú, El mismo santificará tu alma con mi ayuda...

**Alma:** Sí, Señora, con tu misma voz agradezco y enaltezco a Jesús por el amor maravilloso que me mostró en este sacramento, especialmente en la Sagrada Comunión, cuando con tanta humillación suya se hace uno con mi alma:

*“;Mi alma te glorifica, oh Jesús Sacramentado, mi Señor, y mi espíritu se goza en Ti, mi Dios Salvador, porque amor mayor del que me mostraste en este sacramento no pudiste mostrarme jamás! Bajaste hasta la pobreza y miseria de mi alma, te hiciste tantas veces uno conmigo en este sacramento y me hiciste bienaventurado, como me llama todo el ejército de los ángeles, que no tienen mi suerte...*

*¡Oh Jesús, Tú verdaderamente hiciste en mí grandes cosas en este Sacramento de amor: sea, pues, santificado tu Nombre!... Y de siglo en siglo, de generación en generación, con igual amor seguirás mostrando desde este sacramento la misma misericordia a cuantos te aman y como a verdadero Dios te dan la reverencia y la adoración, que mereces...*

*¡Oh Jesús, mostraste en este sacramento el poder de tu Brazo omnipotente, porque en él reuniste las mayores maravillas y con él nos diste una fortaleza formidable para no caer y para vencer en el combate contra los soberbios enemigos de nuestra alma!...*

*Oh Jesús, humilde de corazón, derribaste a esos enemigos nuestros de sus tronos del cielo pues no pudiste tolerar su soberbia; y aquí, manso de corazón, en este sagrario, elevas a cuantos se acercan humildes a Ti, porque los atraes a Ti, los abrazas. Y en Ti encuentran su paraíso...*

*Desde aquí, oh Jesús, llenas del bien de tu gracia a quienes como yo están en la pobreza y en la miseria; pero dejas hambrientos a todos los que se acercan a Ti engegucidos por la vanidad y riqueza del mundo...*



*En este sacramento, oh Jesús Redentor mío, verdaderamente cumpliste lo que habías dicho a Abraham y a todos los que hubieron de brillar por su Fe viva, porque, recordando tu misericordia, no solo redimiste de la esclavitud a tu pueblo, sino que lo recibiste en tu pecho como una madre misericordiosa para mantenerlo con tu cuerpo y con tu sangre...”*

Oh Jesús: con esta alabanza me uno a la de tu madre María, a aquel *Magnificat*<sup>1</sup> que cantara en casa de Zacarías ante Santa Isabel. Desearía también, oh amado Jesús, tener todas las lenguas humanas y angélicas para pasar toda mi vida enaltecándote con la Virgen María por aquel amor de maravilla que me muestras cada vez que desde este adorable sacramento vienes a mí con tanta humillación y te haces uno con mi alma ...

Que Tú, oh Jesús, eligieras como tu sagrario viviente a la Virgen María en tu Encarnación, no es algo que me llene de asombro -la virtud, santidad, pureza y caridad de su alma inmaculada eran la delicia de tu Corazón -; **pero que varias veces escogieras mi alma miserable como tu sagrario, ¡esto sí que me asombra mucho!...** ¿Donde están en mi alma aquella santidad y pureza que convienen a Ti?... Y mucho más me asombra, oh Jesús, cuando pienso que para habitar en mí debes humillarte mucho más que cuando habitaste en María ... En María te fue preciso ocultar tu divinidad y aparecer como simple hombre. ¡Pero para venir a mí precisas ocultarte como Dios y como hombre!...

¡Cuántos nuevos motivos de amor me enseñó, con sus dulces palabras, tu madre María!...

*¡Oh María, ama tú en mi lugar a Jesús en este sacramento, pues mi corazón no es capaz!...*

### TERCER CUARTO DE HORA

**María:** Hijo, todavía no entiendes lo suficiente los nuevos motivos que deben incitarte a amar cada vez más a Jesús en este sacramento... Sigue escuchándome ... **A través mío aprende a amar mejor a Jesús...**

**Alma:** Madre de amor, eso ansío vivamente obtener de Ti, porque eres en verdad mi vida, dulzura y esperanza en el amor a Jesús. Continúa, pues, hablándome de tu amor a Jesús, para quererlo yo contigo en calidad de hijo, al paso que por tus palabras voy sabiendo mejor cada vez cuanta necesidad y obligación tengo de amarlo con todo mi corazón y con toda mi alma.

**María:** Hijo mío, rechaza de tu mente todo pensamiento que no sea de Jesús,... desprende todo afecto mundano de tu corazón,... concentra conmigo todo ese amor en Jesús para comprender mejor adonde llegó mi ardor materno...

Si yo amé a Dios con un acto de caridad angelical al conocerlo ni bien me creó... Si este amor siempre aumentó en mi y se hizo un torrente cuando Jesús me eligió como Madre y comenzó a vivir como hombre con mi propia

<sup>1</sup>Lc. 1, 46-55

vida... ¡qué océano de amor ardiente se agitó dentro de mí al ver a mi Hijo nacido en la gruta de Belén! ... La primera vez que lo alcé... que lo estreché contra mi corazón ... y que sobre este latió el suyo divino.

Si Juan Evangelista, por apoyar su cabeza sobre el Corazón Divino de Jesús en la Última Cena, se encendió de un amor singular que le valió la designación de “*apóstol del amor*”, **puedes hacerte alguna idea del océano de amor abrasador que me invadió cuando en dulcísimo éxtasis estreché en mi costado al Niño Jesús, mi querido Hijo...¡Nunca dos corazones se amaron ni se amarán tan entrañablemente como el mío y el de Jesús!...**

**Alma:** Oh María, ¿Podré alguna vez comprender este amor que allí, en la gruta de Belén, experimentaste en tu Corazón?... ¿Cuántas veces, al aparecerte a alguno de tus siervos y ponerles al Niño Jesús contra su pecho, hizo falta un milagro para que no murieran atravesados por una lanza de amor?... ¿Cómo podré entonces comprender tu predilección maternal a tu hijo Jesús al estrecharlo en tu pecho materno y darle en su frente el primer beso de amor?... ¿Puedes, querida Madre mía, aclararme más este prodigio de amor, a fin de que ofrezca contigo a Jesús este amor tuyo en este sacramento?...

**María:** Escúchame, hijo mío... No te digo que mires al amor de Jesús a mí, su Madre, (es algo que no lo puedes concebir)... Pero mira todo lo que hizo conmigo y con que dones y gracias me revistió, para percibir algunas chispas de él,...

Mira con que ternura daba sustento a Jesús con la leche virginal de mi pecho, con mis ojos puestos en su rostro divino contemplando su grandeza y mi miseria...Míralo durmiendo en mi pecho con su dulce sonrisa, mientras yo valoraba su amor al elegirme como su Madre entre todas las vírgenes y honrarme, por grandísimo prodigio, con un privilegio irrepetible: el de **Madre-Virgen**... Contempla los arranques de amor que sentía cuando Jesús, ya algo más avanzado en el tiempo, yacía sobre mi brazo izquierdo, y cuando se adormecía apoyando sobre mis hombros su cabeza, rodeando mi cuello con sus brazos, mientras yo sentía su Corazón divino latir con ímpetu de amor sobre el mío...

¡Lo que yo sentía en aquellos momentos, lo que experimentaba mi corazón, no hay madre que lo pueda llegar a comprender, porque ninguna tuvo mi Hijo!...

**Alma:** ¿Puedes, oh María, explicarme todavía mejor este amor? ¡Cuánto deseo, Madre misericordiosa mía, esta gracia! ...

**María:** **Contempla un poco mi corazón maternal... Junta, hijo mío, todo el amor natural dado por Dios a todas las madres para con sus hijos... No habría amor más grande entre los hombres...** Pero él tendría sus límites... habiendo alcanzado cierto grado de ardor, debería detenerse. En cambio mi amor a mi Hijo Jesús supera el de todas las madres juntas ¡Por mucho que arda, no se detiene en ningún grado, porque aumenta hasta abismarse en el amor a Dios!... Entiéndeme bien, hijo mío: mi amor a Jesús no está repartido como el de las madres a sus hijos, mas está todo concentrado en Él... La madre con su hijo necesita amar muchas otras cosas... y en primer



lugar a su alma y a Dios...Pero yo tengo el privilegio amoroso que no tiene ninguna madre: ¡Mi Jesús es Dios! ¡No puedo amarlo demasiado!... ¡Y cuánto lo amo como Dios!

**Suma todo el amor que Le dan los santos en la tierra y en el cielo... Suma todo el amor que Le dan los ángeles, y entre todos ellos, los Serafines... Pues la suma de todos estos amores no se compara con el mío...**

¿Ves, hijo amado mío? Jesús me dio para quererlo esta universalidad de todos los amores maternos, humanos y angélicos, elevada al grado supremo...

**Alma:** ¡Madre amada mía, tu amor a Jesús me supera, y veo que no lo puedo comprender! ...

**María :** Y menos lo comprenderás, hijo mío, si supieras que mi amor a Jesús desde su nacimiento en la gruta de Belén aumentaba hasta tal punto, que el amor de cada día no podía compararse en intensidad y magnitud con el del día anterior... ¿Y cómo podría ser de otro modo, hijo mío?... **La belleza, la dulzura y la gracia de Jesús me despertaban cada día un nuevo enamoramiento... El amor pasó a ser la vida de mi corazón. Si yo dormía con el descanso del cuerpo, mi corazón velaba! porque Jesús no se retiraba de mi mente...**

Veo cómo echaba a andar y corría a mi pecho con sus ojos llenos de amor, su dulce sonrisa y sus brazos abiertos... Yo Lo alzaba y Él con un arranque de amor me abrazaba, me besaba y me llamaba con el dulce nombre de Mamá... ¡Aquí, hijo mío, mi amor culminaba en un luminoso incendio, en un océano, en un abismo y en un embelesamiento!...

¡Hijo amado mío, no hay palabras humanas aptas para expresarlo!...

**Alma:** Oh María, Madre mía, a tus pies confieso que Tú eres la verdadera Madre del amor... ¡confieso que a tu amor es prácticamente imposible comprenderlo!...

**María:** Y cuanto más crecía Jesús, hijo mío, más dulce se hacía... Y esta dulzura siempre encendía y abrasaba más mi corazón... Si a quienes veían la sola figura humana de Jesús los embelesaba su belleza y gracia, y así esfumarse de sus corazones la aflicción, la pena y las preocupaciones, y ellos ir diciendo: “¡Qué bello y dulce es el Hijo de María!...””, y en sus tribulaciones Lo buscaban, porque su suavísima voz equivalía a un consuelo inmediato para ellos... nada te sorprenda pues el que yo no pudiera vivir alejada de Jesús, el consuelo de mi corazón... Por eso me ves junto a Él o siguiendo sus pasos, en Caná de Galilea, en Betania, en Samaría, Cafarnaún, Jerusalén, o las ciudades de Judea. **No me cansaba el largo caminar y peregrinar, no me molestaban los gentíos, porque mi único pensamiento era ver a Jesús; mi solo deseo, estar con Jesús; la vida de mi corazón, amar a Jesús...** ¿Y no es verdad que tú, hijo mío, deseas amar a Jesús en este sacramento con este fervor mío?...

**Alma:** Lo deseo, sí, oh María, ¿pero cómo haré? ¡No creo que pueda!...

<sup>1</sup> Cantar de los cantares 5, 2

**María:** Puedes, hijo mío, no pierdas el ánimo. Yo ofreceré por ti, que eres mi hijo, este amor mío a Jesús en este sagrario; tú ofrece el tuyo pequeño ... ofrezcámoslos juntos: ¡Jesús aceptará mi amor maternal y el tuyo filial como si fueran uno! ¿No estás contento?..

**Alma:** ¡Puedes acaso pensar que pueda no estarlo, oh María!...

**María:** Acércate pues conmigo a los pies de Jesús, guarda silencio... óyeme... y confirma mis palabras en tu corazón:

*“Querido hijo mío Jesús, presente por amor de los hombres en este sacramento, deseoso del amor de las almas redimidas con tu sangre, aquí Te he traído conmigo un alma que desea amarte muy mucho... Pero la pobre está apenada por no sentir por Ti el ardor que desea... ¿No estás contento, amado Hijo mío, de que con todo el amor que Te tuve en toda tu vida yo Te ofrezca ahora el amor de esta querida alma que acabo de explicarte y con el que desea amarte conmigo?...”*

*Acepta, oh Jesús, esta voluntad suya unida a la mía, porque él como hijo mío tiene derecho a quererte con este ardor... ¿No soy yo su madre? ¿No tiene como hijo mío derecho a cuanto es mío?... Así pues, Jesús mío, yo Te ofrezco con este hijo mío el amor que siempre Te tuve, especialmente el éxtasis amoroso que sintió mi corazón maternal al abrazarte por primera vez en la gruta de Belén ... Aquel tierno encanto que vivía en mi interior por las señales dulcísimas de amor que me mostrabas en tu juventud ... Aquel abismo afectuoso en que se sumía mi corazón maternal por las dulces palabras con que me expresabas tu auténtico cariño filial...*

*Oh Jesús, yo te ofrezco todo este amor con el alma de este querido hijo mío y, cada vez que él desee amarte, te renovaré este ofrecimiento con él.”*

#### ULTIMO CUARTO DE HORA

**Alma:** Querida Madre mía, María, ¡no sé cómo comenzar a agradecerte el amor tan particular que me tienes! ... Sólo acierto a decirte que Te permaneceré siempre fiel y Te amaré siempre como a la Madre del amor y como a mi Madre misericordiosa...

**Madre:** Y también, hijo mío, de esta manera permanecerás fiel a Jesús en este sacramento y enamorado del ideal único de tu amor... e irás imitando mi amor a Jesús Sacramentado.

**Alma:** ¿Cómo podré, oh María, imitar tu amor a Jesús Sacramentado, que no conozco?... ¡Cuánto desearía, madre misericordiosa mía, que me enseñes algo más sobre él!...

**María: Hijo, tu deseo es mío: que comiences a amar a ejemplo mío a Jesús como merece en este sacramento...** Sabe pues, hijo mío, que Jesús se quedó en esta tierra en el adorable Sacramento del altar especialmente por mí... En especial por mí, pero también por todos los hombres... Porque como yo amé a Jesús más que todos los hombres juntos, así también El me

amó más que a nadie, e instituyó este sacramento de amor en primer lugar por causa mía... Después de amar tanto yo a Jesús en su vida... Él se hizo mi vida en tal grado, que ya no podía estar sin Él...

¿Cómo hubiera podido vivir por tantos años en este exilio, ascendido ya mi Hijo al cielo, si Él no hubiera permanecido conmigo en el sacramento de amor?!...

Hijo mío, te dejo ahora valorar el modo y grado en que Jesús era mi vida en este sacramento... Entra con tu mente en el Cenáculo donde tuvieron sus albores los misterios eucarísticos... Ya celebrara misa Pedro, o mi querido Juan, o Santiago... allí siempre estaba yo arrodillada entre mis amados, los primeros cristianos... **¡Con qué fervor y entusiasmo esperaba que mi Hijo Jesús descendiera al altar como nuestra amorosa víctima!... ¡Cómo se fundían ahí los corazones del Hijo y de Madre!...** ¡Cómo esperaba aquel invaluable momento de recibir en mi pecho a mi amado Hijo!... Por un lado el amor me hacía volar para unirme a él; por otro lado, el pensamiento de su grandeza y santidad me estremecía... ¡Veía mi miseria indigna, no sólo de recibirlo, sino hasta de pisar la tierra santificada con su presencia!...

**Alma:** ¡Qué diferencia, María, entre tu comunión y la mía!... Si Tú te veías indigna de recibir a Jesús, ¿qué puedo decir de mí?...

**María:** ¿Y quién podría ser realmente digno de recibir a Jesús?... ¡Nadie lo puede recibir, como conviene a su santidad y grandeza infinitas!... **Pero acercándote a Él con humildad y con amor, quédate seguro de que Lo complacerás, hijo mío... Ofrécele la humildad y el amor con que yo lo recibía y quedará más contento contigo...**

**Alma:** ¿Y cómo podré, Madre mía misericordiosa, manifestar a Jesús mi amor en este sacramento ?

**María:** Sigue mi ejemplo, el de tu madre amada... Tras la Ascensión de Jesús al cielo, pasé mi vida a los pies del mismo Jesús en este sacramento de amor... **Yo fui la adoratriz continua de Jesús Sacramentado...** ¡Qué de gracias me infundía mi Hijo Jesús en mis adoraciones!... ¡Con qué amor filial alegraba el corazón de su Madre!... Yo Lo veía en el sagrario tal como dictaban mis anhelos... ya como nació en la gruta de Belén... ya en su infancia... o en la edad en que Lo perdí... ora joven... ora en cada etapa de la Pasión... O bien en la gloria de la Resurrección...<sup>1</sup>

**Hijo mío: puedes traer a tu mente con Fe viva al que yo veía con mis ojos, y contemplar a Jesús en el sagrario o expuesto para la adoración, o en tu comunión, tal como se me aparecía a mí...**

**Alma:** ¡Oh María, Tú realmente eres la adoratriz más perfecta y digna, la verdadera maestra de cuantos, en el transcurso de los siglos, habrían de hacerse verdaderos devotos de Jesús Sacramentado!...

**María:** Hijo, sé tú también verdadero adorador y devoto cabal de mi amado Jesús en el Santísimo Sacramento. Que tu mente esté de continuo

<sup>1</sup> San Juan de Avila, vol. 7

en el sagrario... Dondequiera que ores, hazlo mentalmente recogido en el sagrario con Jesús... **Envía a menudo con tu ángel custodio actos de caridad, fe y esperanza a Jesús, tu prisionero amoroso... Dondequiera que divises una iglesia donde esté Jesús Sacramentado, envíale un acto de caridad, de reparación y de comunión espiritual...**

¡Ah, hijo mío, si supieras el bien que se esconde en esta lección que te estoy dando!... ¡Si supieras las gracias que atraes sobre tí!... ¡Si supieras el gusto que das a Jesús y cuanta alegría a mi corazón... seguro que nunca omitirías estas prácticas!...

Y no las creas difíciles. Con un poco de atención que prestes... Jesús ya te da su verdadero amor a ÉI en el sagrario... ¿Y después? ¡Después tu corazón irá solo al encuentro del objeto de su amor!...

**Alma:** Oh María, agradecido Te prometo cumplir con todo lo que amorosamente me has enseñado. De hoy en más, nunca olvidaré a tu amado Hijo Jesús en este adorable sacramento. A menudo lo visitaré en este sagrario y, cuando no pueda venir con mi cuerpo, vendré con mi alma y Le ofreceré repetidamente todos mis pensamientos, deseos y afectos y todo mi amor...

**María:** Y así, querido hijo mío, **tu serás todo de Jesús Sacramentado, como ÉI es todo tuyo en este sagrario. Y así Jesús formará en tu alma su Amor Divino, aquel Amor que te hace feliz en esta vida, en el momento de la muerte y en la eternidad.**

Y para que esto se te cumpla, hijo mío, antes de alejarte de este lugar sagrado ofrece a tu amado Jesús tu corazón con todos sus afectos, por este momento y por toda tu vida.

**Alma:** Sí, amada Madre de Jesús y mía, antes de retirarme de la presencia de mi divino prisionero, Le ofrezco mi corazón con todos sus afectos y Tú confirma con tu amor este ofrecimiento mío:

*“Oh Jesús, Hijopreciado y amado de mi Madre misericordiosa, la Virgen María, estoy por alejarme de tu presencia real en este Sacramento, pero me distanciaré con mi cuerpo y no con mi intención. Por las manos de María dejo mi Corazón aquí en el sagrario contigo... Tú eres mi único tesoro, y si, como Tú mismo dijiste: “Allí donde esté tu tesoro estará también tu corazón”<sup>1</sup>, de hoy en más mi corazón estará en este sagrario. Yo me voy, me alejo de este lugar, pero mi corazón está aquí y aquí se quedará, y de aquí no se irá hasta que muera, para aprender así a amarte, oh Jesús, y luego gozarte en la eternidad...”*

<sup>1</sup>Mt. 6, 21

**Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.  
Corazón Inmaculado de María, sed la salvación del alma mía.**

**Hijos del Corazón Inmaculado de María.**

Alsina 2342 - San Isidro (1642) - Buenos Aires - Argentina  
e-mail: [info@hdelcorazondemaria.org](mailto:info@hdelcorazondemaria.org) / [www.hdelcorazondemaria.org](http://www.hdelcorazondemaria.org)